



Antonio de Zayas (1871-1945)

Tras una primera publicación de juventud en 1892, *Poesías*, a menudo reducida por los estudiosos posteriores a unas breves notas, cuando no a un completo olvido (Nebot Nebot, 2014: 45), Antonio de Zayas publicó *Joyeles bizantinos* en 1902, un poemario enmarcado en la estética modernista que es resultado de la estancia diplomática del poeta en Estambul entre febrero de 1896 y junio de 1898. Por su parte, *Retratos antiguos*, también de 1902, es un museo de obras pictóricas. Los poemas se construyen, así, a partir de la écfrasis de cuadros de diferentes épocas, tras la idea de hermandad entre las artes, que el modernismo hispánico impulsó con renovado empeño (Nebot Nebot, 2014: 123). Las composiciones de ambos poemarios fueron recogidas en el primer volumen de esta antología y a ella remitimos para la consulta de información más detallada. En lo que respecta a lo medieval en la poesía de Antonio de Zayas, tenemos que saltar hasta *Plus ultra*, de 1924, libro en que el parnasianismo y el orientalismo de la primera época se ha ido abandonando. Los cuatro poemas aquí destacados focalizan en un mismo tema: la Virgen de Covadonga. Alrededor de este motivo transversal, tratado desde una clara óptica católica, Zayas nos habla de los primeros compases de la caída del reino visigodo de Toledo por la conquista musulmana y, enmarcado en ello, de la traición del Conde don Julián y la Cava; también, de los primeros avances de Don Pelayo y los astures; así como de diversos milagros de la virgen de Covadonga y de variados detalles y hechos históricos medievales que salpican algunos de los versos de las cuatro composiciones.

A la Virgen de Covadonga

I

Canto a la Madre del Eterno. Canto
al más sublime celestial portento,
numen de los filósofos de Trento,
bandera de los héroes de Lepanto.

Ella del alma hespérica el quebranto
cura con la eficacia de su acento,

y por Ella en el patrio firmamento
brilla la faz de Dios tres veces Santo.

No como antaño a idólatras augures
consultaron los férvidos astures
al sentir los amagos de Mahoma:

¡Consultáronte a Ti, flor impoluta,
y sobre ellos, saliendo de la gruta,
extendiste Tus alas de Paloma!

II

Y desde entonces, donde Tú los mandes
dirigen los hispanos su denuedo,
ya contra el moro alcázar de Toledo,
ya contra los abismos de los Andes.

Por Ti ahuyentan heréticos de Flandes
y conquistan la herencia de Manfredo
y son capaces de arrostrar sin miedo
empresas arduas y peligros grandes.

Recibe en tu mansión de la montaña
los que te ofrecen míseros honores
tus fieles hijos de la Nueva España,

y permite a su amor que humilde ponga
vivo cairrel de tropicales flores
en tu sagrado altar de Covadonga.

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 79)

A nuestra señora de Covadonga¹²⁶

Reina y Señora de Cielos y Tierra, Patrona de España,
que en las orillas del Ebro apareces al Hijo del Trueno:

126. En esta composición, Antonio de Zayas recorre los distintos nombres por los que es conocida la Virgen.

firme Pilar de mirífico temple do embotan su saña
gladio feroz de oligarca pagano y alfanje agareno:

Emperatriz, del audaz Monserrate surgida en la roca
para alejar de la Gótica Marca terribles tormentas,
que el corazón del valiente almogávar intrépido invoca
al tremolar en la abyecta Bizancio las Barras sangrientas:

Del turbio mar de civiles discordias vernáculas, Isla,
donde el furor de las ciegas pasiones su empuje quebranta:
en los estériles predios que surca el Eresma, Fuencisla,
en las ubérrimas huertas que riega el Segura, Fuensanta:

En los severos contornos de Mantua fragante azucena
que bajo fronda de pinos y encinas esparce el aroma:
luz en los muros ingentes enhiesta de alarbe Almudena,
del Avapiés en los pobres hogares, divina Paloma:

Sol que en la vega feraz y florida, joyel de Granada,
nutres, al par de claveles purpúreos, campánulas mustias
y, ante el cadáver del Hijo sublime, de amor lacerada,
muestras al pie de la Cruz del Calvario, Tus hondas Angustias:

Reina, en el llano que el Betis fecunda, de todos los Reyes:
en las riberas del Tajo famoso, Guardián del Sagrario:
tras de las torres de Cádiz Pastora que juntas las greyes
en el redil de impolutas plegarias del Santo Rosario:

Cedro de eterno verdor milagroso que fácil retoña
del Guadalupe en los bruscos barrancos y abruptas montañas:
Faro que alegra la indómita cumbre del vasco Begoña
y de Galicia los húmedos valles y humildes cabañas:

Gracias sin cuento derramas en todos los pueblos de Hesperia,
sombra feliz por el haz de sus campos tu imagen prolonga:
¡pero el mayor y más claro contraste de nuestra miseria
con Tu poder providente y pasmoso, está en Covadonga!

Surges del hosco fragor de los agrios peñones de Asturias,
como Jesús del calor de los henos surgió en el Establo,

para abatir del Islam insolente las ávidas furias,
para volver del Emir contra el pecho su propio venablo.

No eres allí Tutelar de una sola dilecta comarca
ni resplandor que una sola cañada risueño ilumina:
¡Tú eres de tantos dispersos linajes la «Foederis Arca»!
¡Tú eres de tantas errátiles huestes la «Lux matutina»!

Tú eres en todos los riesgos de España soberbio Estandarte,
Tú eres de todas las almas de Iberia benéfico Arrobo;
Tú eres de todos los patrios caudillos el único Marte,
Tú eres quien presta tesón a Pelayo, pujanza a Jacobo.

Suenen, en pro de Tu nombre inefable, pacífica lira,
ronco atabal, añafil penetrante, robusta trompeta,
órgano rico en acentos solemnes de bíblica ira,
eco de arengas de férvido Apóstol o heroico Profeta.

Todos acordes cantemos Tu gloria, postrados de hinojos,
todos fervientes Tus altos carismas busquemos por norma
¡y en Tu beldad soberana fijando los húmedos ojos,
entre volutas de incienso adoremos la Mística Forma!

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 81-82)

Covadonga

Tarik a las legiones hispánicas ahuyenta¹²⁷:
el ya caduco ejército del Godo se desbanda:
al Lábaro del Milvio la Media Luna afrenta¹²⁸:
purpúrase la exigua laguna de la Janda¹²⁹.

127. Táriq ibn Ziyad fue un general de los bereberes Nafra que dirigió la conquista musulmana de la Península Ibérica a principios del siglo VIII.

128. Se refiere al estandarte de los emperadores romanos de Occidente. La referencia a Milvio está relacionado con la Batalla de Milvio (año 312), en la que Constantino I venció a Majencio, dando fin así a la tetrarquía y convirtiéndose en la máxima autoridad de los territorios occidentales del imperio romano.

129. Laguna situada al norte de Tarifa (Cádiz). Narra la leyenda que cuando el ejército musulmán comenzó la conquista, la laguna, cercana a África, se tornó simbólicamente púrpura (color que puede representar a los bereberes para Zayas, quizás por sus túnicas o por el tradicional comercio con el tinte de este color, que se remonta a los getulos, ancestros de los bereberes, como ya afirmara Plinio el Viejo en su *Naturalis historia*).

Un vendaval horrisono desátase del Austro,
 es fuerza que el primate al árabe se rinda
 y al golpe del alfanje maltrecho caiga el plaustro
 ebúrneo del lascivo amante de Florinda¹³⁰.

Al trote de corceles alígeros, el moro
 difunde el desencanto al par que siembra el miedo
 por las ociosas pléyades que iluminó Isidoro,
 antorcha en los ilustres Concilios de Toledo¹³¹.

Al resplandor siniestro del moribundo día,
 trasladan a la espuela la fuerza de las manos,
 y corren por la flora feraz de Andalucía
 y trepan por los secos alcores oretanos.

A nado las corrientes del Tajo, Eresma y Duero,
 franquean jadeantes con impotente rabia
 y en pos oyen los gritos de Muza, caballero¹³²
 en negro potro rápido cual huracán de Arabia.

Recorren desmandados arévacos lugares,
 maculan los verdores de prados leoneses,
 escalan los peñascos del puerto de Pajares,
 trituran las espigas doradas de las mieses.

¿Quién detendrá aquel éxodo más súbito que el rayo?
 ¿Quién levantar los ánimos podrá cual firme cabría?
 ¿Ni quién la cruz divina restaurará? ¡Pelayo!
 ¡El vástago de reyes, el duque de Cantabria!

Del Repelao adusto se afirma en la pradera;
 sobre el pavés erguido, del Septentrión a usanza,

130. Hace referencia a Florinda la Cava, personaje legendario medieval, hija del conde Don Julián. Cuenta la leyenda que, tras el rechazo al rey Don Rodrigo, este la secuestró y la obligó a mantener relaciones sexuales. Don Julián, entonces, a modo de venganza, le proporcionó barcos a Tariq ibn Ziyad para acceder a la Península Ibérica a través de Ceuta y comenzar así la conquista del reino visigodo de Toledo en el año 711. Numerosos romances y crónicas antiguas han orbitado sobre la traición del conde Don Julián.

131. El arzobispo Isidoro de Sevilla presidió el IV y V Concilio de Toledo, celebrados, respectivamente, en los años 633 y 636 y convocados por los reyes visigodos Sisenando y Chintila.

132. Muza fue caudillo militar musulmán yemení, gobernador y general del califato Damasquino Omeya (640–716/718) en el norte de África que, a la edad de 71 años, participó en la invasión musulmana de la península ibérica, según la historiografía basada en crónicas árabes de los siglos X y XI.

la cruz en la loriga, la cruz en la cimera
del casco refulgente cual astro de esperanza.

Mas, ¿cuál será el prestigio que al invasor se oponga,
el muro en que se quiebren del musulmán los dardos,
el genio que consiga vencer en Covadonga
del Alcorán impuro los ímpetus bastardos?

¿Será algún Jove olímpico que cóleras destila?
¿Algún bifronte Jano que la piedad enerva?
¿Algún pagano púnico o algún funesto Atila
que allí por donde pasa no crece más la yerba?

¡No! De Jesús la Madre será la Capitana
de la contrita turba que el pánico desola,
y hará volverse contra la hueste musulmana
las flechas que dispere feroz a la española.

Interpretar ideas de mi mortal cerebro
con mi profana lira jamás, Señora, supe
que encomien Tus prodigios a márgenes del Ebro
o a orillas del humilde caudal del Guadalupe.

Ni reflejar pudiera el santo calofrío
que siento ante el milagro de la Sagrada Cueva,
cuando surgiste pródiga para infundir el brío
a los hispanos milites al linde del Auseva.

Los españoles todos osténtante en sus pechos
como la más sublime y limpia ejecutoria,
¡y es tu divino nombre el móvil de los hechos
más altos y eficaces del libro de su historia!

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 81-82)

Covadonga

Salve, augusta cueva, de mi patria cuna;
salve, clara antorcha, de mi estirpe luz;

salve, rudo azote de la Media Luna;
salve, firme plinto de la Santa Cruz.

Salve, fértil árbol que tienes raíces
en cuantas regiones ilumina el sol,
para que propagues, para que eternices
las altas virtudes del pueblo español.

Tus frondas lozanas arrostran el rayo
y con tu corteza labróse el pavés,
que alzó sobre huestes de Agar¹³³ a Pelayo
y sobre los siglos a Hernando Cortés¹³⁴.

Salve, excelsa imagen de la Virgen Pura,
de nuestros hogares la gloria mejor,
que desde la sombra de esa cueva oscura
nos lanzas miradas de aliento y de amor.

Con Tu gracia dínate templar nuestros pechos
y encender en ellos generoso afán
de imitar asiduos familiares hechos
contra astucias pérfidas de un nuevo Alcorán.

Nosotros tus hijos, aquí congregados
en feraces campos, incultos ayer,
como si esperasen de nuestros pasados
sentir las pisadas para florecer,

en tu altar dejando nuestros corazones,
hasta ti elevamos con fervor viril
ingenuos suspiros, fervientes canciones
más puras que el aura fragante de Abril.

Y al compás del órgano, que grave acompaña,
de incienso entre nubes, del Preste el cantar,
volamos, en alas de tu amor, a España
salvando las olas rugientes del mar.

133. Según la Biblia, esclava egipcia, mujer de Abraham, madre de Ismael y, por lo tanto, antepasada primera de los ismaelitas o árabes.

134. Hernán Cortés, conquistador español del siglo XVI.

Y en este recinto postrados de hinojos
a añorar venimos el tiempo que fue
¡y ven nuestras almas tu rostro, con ojos
de amor que reflejan la luz de la Fe!

(de *Plus ultra: poesías*, 1924, p. 85)